

REALIDAD DE UN SUEÑO

Dra. Emma Gamboa

*Hoy parece que ángeles celestes vigilan la mañana
y auguran los afanes cordiales.
Colocamos la primera piedra de un edificio
que por años ha sido una esperanza.
Sillar de roca, realidad de un sueño.
Sueño de muchos niños y de ciudadanos eficaces.
Escuela abierta sin privilegios
para los hijos de trabajadores.
Trabajadores son los padres todos,
ya lo sean del cincel, del bisturí,
del martillo o de la palabra.
Han soñado ellos una casa
con marco de jardines
y ventanas de cielo.
Imaginemos la escuela ya construída.
Se lazan los muros limpios
y no tienen miedo las palomas.
Por las puertas abiertas entra la vida
y crece, purificada.
Llegan los maestros y los niños sonrientes cargados de sorpresas:
semillas, flores, pollitos plumosos,
cristales, caracoles,
hojas y frutos de caprichosas formas.
¡Oh! , ¡qué riqueza la del pequeño mundo que rodea la escuela
en esta tierra bendecida de dones naturales!
La naturaleza es maestra primera.
Los niños salen al campo por los trillos,
suben a las colinas
y recrean las rondas de Gabriela.*

Van a conocer montañas
y extienden la mirada hacia los valles,
la cordillera y el océano;
se llenan el pecho con aire de altura
y se doran de soles.
No olvidan los árboles:
¿Quién no es capitán de barco entre sus ramas?
Pero guardan siempre
los derechos divinos de los pájaros
de poseer sus castillitos verdes,
mantener sus nidos inviolados
y alzar el himno de la aurora.
¡Cuántas cosas descubren los niños en la tierra,
en el agua y en el aire
y también en el cosmos
cuando buscan constelaciones y planetas!
Allí está la escuela de Dios
que enseña sabiduría sin palabras.
El campo invita a ver la primavera
en el cafeto vestido de azahares;
en el maizal que danza con el viento
y en los prados donde trisca el ternero.
Los niños quieren saber de la selva donde existe el quetzal
y juegan los venaditos descuidados;
donde el oso hormiguero
no es interrumpido en sus afanes
y la abeja se embriaga en las orquídeas.
¡Cómo les gusta visitar los arrozales en sazón,
el cañaveral y los huertos frutales!
Todos quieren ir alguna vez al mar
y compartir la espera silenciosa
de los pescadores.
Pero más que la espiga y la red con los peces
interesa a los niños el hombre:
el que siembra,
el que guía los bueyes por la montaña arisca,
el que construye puentes,
el que sabe las historias de otro tiempo.
Bajan los niños con sus madres y maestras
a la ciudad y al pueblito cercano.
¡Hay tanto que apreciar en el mercado y en la fábrica!
Todos esos miles de hombres ocupados
hacen nuestra vida posible.
¿De dónde viene y a dónde va el avión poderoso?
Llama a examinar sus rumbos
y a buscar relación entre países,
ciudades, continentes.

*Y hay otro mundo de maravilla en el aula:
aquí donde el espíritu curioso,
investigador y poeta,
encuentra su deleite.
Hay aquí ranitas y peces
y alguna vez conejitos blancos.
A la par de la ciencia, la vida del hombre
y la matemática,
los niños aprenden la oración de San Francisco
por las avecillas.
¡Qué gozo les da el trabajo de la mano con la arcilla,
la madera y las fibras!
¡Y cuántos tesoros hallan en los libros!
Esos maestros tan personales y tan íntimos
les cuentan aventuras y les hablan de héroes;
primero les hacen admirar a MENIQUE
y luego los conducen a la compañía de Martí,
Bolívar y Lincoln.
Los libros les hacen conocer y querer como amigos
a los niños del mundo
sean blancos, morenos o amarillos.
Así llegan a comprender
lo que humanidad significa.
Se encuentran en libros finos
como EL PRINCIPITO
y se quedan pensando
cómo pudo ese niño celestial
visitar planetas diminutos
y enamorarse de una flor.
Y leen la historia de PLATERO, el burrito,
que "es como acero y luna de plata al mismo tiempo".
Buscan libros que hablan de la tierra:
de la grande y de la nuestra:
de sus recursos y paisajes,
de su pueblo;
de hombres gallardos
y de sus hazañas por la libertad.
Libertad que es requisito de honradez y decoro
como dice Martí,
y libertad para crecer y vivir como hermanos.
Los niños expresan esta libertad
cuando escriben un poema, preguntan y opinan,
pintan un mural a tiza u ocre,
interpretan el cuento de EL PRINCIPE FELIZ,
o una escena de EL PAJARO AZUL;
construyen en la clase un telégrafo;
siembran una parcela*

*o dibujan un mapa pintoresco.
Libertad de inteligencia
que no acepta dictadura—
¡nunca dictadura! —
y acepta responsabilidad en cambio.
Libertad para cooperar en acción generosa.
En esta escuela se prefiere decir
en vez de yo, nosotros.
Los niños encuentran en la vida hermanable
algo así como una estrella:
algo que va más allá de los deseos
por adquirir tesoros propios.
Algo que cada uno descubre en su propia manera
y que puede ser un ansia por todos los niños de la tierra:
para que tengan todos con amor
el pan de cada día,
una patria de libertad
y una escuela democrática penetrada de vida,
con marco de jardines
y ventanas de cielo.
Sobre este sillar de roca
será realidad un sueño.*

